

EDITORIAL

El próximo día 26 de noviembre de 1994 se cumplirán 50 años desde que fuera ungido sacerdote, a los pies de la Virgen de Guadalupe, en México, el padre Marcial Maciel, fundador y actual director general de los Legionarios de Cristo. *Ecclesia* quiere rendir un homenaje agradecido a este sencillo sacerdote mexicano, cuya vida ha estado dedicada a formar sacerdotes, estudiando en el presente número el tema de la identidad, la misión y la formación del sacerdote hoy.

El servicio a la Iglesia por parte del padre Maciel es vasto: va del campo de la educación de los jóvenes al de las misiones entre indígenas mayas, del campo de la formación de las familias a la evangelización por los medios de comunicación social; pero donde más honda huella va dejando es en el campo de la formación de sacerdotes. En efecto, en las últimas cinco décadas ha venido forjando un tipo de sacerdote que responda a los nuevos tiempos y a las nuevas necesidades de la Iglesia, como queda reflejado en el Vaticano II, especialmente en los decretos *Optatam totius* y *Presbyterorum ordinis*, y en los documentos más recientes como *Pastores dabo vobis* (1992) o los directorios de la Santa Sede para los formadores en seminarios (1993) y para la vida y formación permanente de los presbíteros (1994).

Desde el 7 de diciembre de 1965, en que los padres conciliares aprobaron el decreto *Presbyterorum ordinis*, sobre el ministerio y la vida sacerdotal, hasta nuestros días, hemos venido asistiendo en la Iglesia de Dios a un florecimiento de documentos del Magisterio sobre el sacerdocio. Ya en noviembre de 1971 Pablo VI había aprobado la publicación del documento sinodal *Ultimis temporibus*, sobre el

sacerdocio ministerial¹. En 1990 se celebró en Roma el Sínodo general de los obispos sobre la formación de los futuros sacerdotes en las circunstancias actuales, que cristalizó en la exhortación apostólica postsinodal *Pastores dabo vobis*, del 25 de marzo de 1992, en la que Juan Pablo II sintetizaba la reflexión teológica y espiritual de este cuarto de siglo después del Vaticano II. Y es ya un acontecimiento eclesial anunciado la carta que cada año dirige Juan Pablo II a los sacerdotes, el día del Jueves Santo.

El 4 de noviembre de 1993 la Congregación para la educación católica publicó las *Directrices sobre la preparación de los formadores en los seminarios*. Y la Congregación para el clero, a su vez, publicó, el 31 de enero del presente año, el *Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros*.

Por otro lado, se multiplican estudios teológicos y espirituales sobre dichos documentos, y florecen iniciativas orientadas a la aplicación pedagógica y pastoral de los mismos.

El cardenal José T. Sánchez, prefecto de la Congregación para el clero, nos ofrece un jugoso estudio-meditación sobre la formación sacerdotal permanente para ser signo gozoso de Cristo en una Iglesia que es misterio, comunión y misión.

El mismo padre Marcial Maciel ve la unión del sacerdote con Cristo en el marco de las relaciones de comunión entre el sacerdote y el Papa, el sacerdote y su obispo u ordinario. Jean Galot, por su parte, desentraña el contenido de la «caridad pastoral», cuya fuente es Cristo y cuyo modelo es también Cristo, por la autenticidad de su

¹ Pablo VI, 30 de noviembre de 1971, AAS 63 (1971), 897.

entrega, por el conocimiento familiar de sus discípulos, por el don de sí en el sacrificio, por la pasión de la unidad. Ejercitando a sus discípulos en el amor mutuo como él les había amado, da un nuevo impulso al amor y en la Eucaristía les ofrece la posibilidad de llevar tal amor a su realización plena.

¿Cuál es la concepción que del sacerdocio tiene el padre Marcial Maciel, formador de varias generaciones de sacerdotes? Antonio Izquierdo nos ofrece, como primicia inédita, una síntesis tomada de los escritos del padre Maciel.

La IV Conferencia general del Episcopado latinoamericano, en Santo Domingo, asamblea de pastores, en torno a una temática densamente pastoral, también dedicó un capítulo importante al sacerdote que hoy necesita América Latina en estado de nueva evangelización. Javier García nos ofrece una síntesis y un comentario al mismo.

Definitivamente los signos que marcan la vida de la Iglesia en la presente década son la nueva evangelización y el sacerdocio, en simbiosis natural y fecunda.

Ecclesia

